

LA SOMBRA DEL PADRE

Hablar, como aquí y ahora, de las relaciones de San José con Jesús y María es quedarse atrapados por la luz de un misterio fascinante. Érase que se era Nazaret.



1. Razón. Hemos de dar gracias al Papa Francisco por habernos regalado el Año de San José (que durará hasta la Inmaculada de este año) y la preciosa carta *Patris corde*¹. Estas cartas mías son *cartas marianas*, pero San José es el más mariano, y sobre él voy a escribir este mes; de hecho, el congreso montfortiano de Barcelona de 1918 estableció como una de sus conclusiones: "Se recomienda como patrono y modelo de Esclavitud Mariana al benditísimo Patriarca San José"². Él es, así, un santo muy nuestro y muy querido. Pudo ser, incluso, esclavo de María al pie de la letra, porque, según San Juan de Ávila, cuando el ángel le hubo explicado en sueños el origen divino de Jesús (cfr. Mt 1,20-21),

"reventábale al santo Josef el corazón de ver tanta humildad, tanta caridad y tanta virtud en aquella Señora que por esposa le había sido dada. Y cuando consideraba que era madre de Dios, agotábasele el juicio, salía de sí con admiración y el corazón no le cabía en el cuerpo, y la ternura y lágrimas no le dejaban hablar, y daba alabanzas a Dios, que lo ha tomado por marido de la Virgen, y ofrecíasele por esclavo"³.

Probablemente quería decir que se ofrecía "a Dios", pero también es posible que se refiera a un ofrecimiento "a la Virgen"⁴.

2. Los Tres más limpios. ¡Un santo muy nuestro! Preguntémonos ahora: si María había decidido ser virgen⁵, ¿por qué su matrimonio?⁶ Lo primero es constatar que San Lucas -que no podía ignorar la dificultad- levanta acta de los dos hechos, y eso -su índole aparentemente contradictoria- refuerza su veracidad histórica⁷. Por lo demás, puede pensarse que el matrimonio fuese concertado por los padres, y al mostrarse José dispuesto a respetar el propósito virginal, María aceptase casarse.

¹ Papa Francisco, carta apostólica *Patris corde*, de 8-XII-2020. Aquí se abrevia *PC*.

² *Crónica del Primer Congreso Mariano-Montfortiano, celebrado en Barcelona el año 1918*, El Mensajero de María, Totana (Murcia) 1920, 442.

³ San Juan de Ávila, Sermón 75, 34: *Obras completas-III (Sermones)*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2002, 1012.

⁴ No hace falta decir aquí que quien se entrega a la Virgen se entrega a Dios.

⁵ Es lo que se desprende de las palabras "**¿cómo será eso, pues no conozco varón?**" (Lc 1,34). No es imaginable que María desconociese los cauces normales para engendrar a los hijos, y así, si formula tal pregunta, está haciendo referencia al hecho de que no tiene intención de emplear tales cauces.

⁶ En el tiempo de la Anunciación, todavía noviazgo; pero el noviazgo judío -que se realizaba con un contrato normalmente tenía valor definitivo, aunque no se completase hasta la conducción de la esposa a casa del esposo.

⁷ Porque nadie inventa para ponerse en evidencia.

También pudieron comprometerse ellos, de común acuerdo sobre la virginidad; y es también posible que el propio José alimentase, ya de antes, una propia intención de virginidad⁸.

En cualquier caso, José fue el custodio de la virginidad de María. Y como "la realización concreta del misterio de la Encarnación exigía un nacimiento virginal que pusiese de relieve la filiación divina"⁹, José hizo posible la Encarnación. Jesús es, pues, hijo de la virginidad de María y de la virginidad de San José.

3. Patris corde. Y uno puede, según esto, preguntarse: ¿padre de Jesús? Por supuesto, y más padre que los demás padres. Los propios Evangelios lo dicen, sin contradecir por eso la concepción virginal. San Lucas, que tanto esmero pone en dejar clara la virginidad de María, dice, por ejemplo: **"Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño"** (Lc 2,33); lo llevaban a Jerusalén **"sus padres"** (2,41), se quedó allí **"sin que lo supieran sus padres"** (2,43), **"tu padre y yo te buscábamos angustiados"** (2,48).

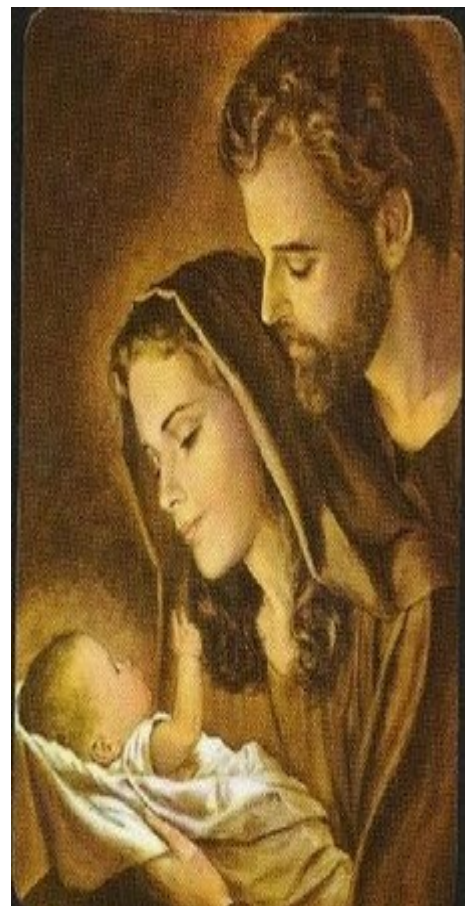
Se habla así, sin duda, por el oficio legal de padre que San José desempeñaba; pero hay algo más. Al fin y al cabo, la paternidad espiritual y moral de José, la educación que dio al Niño, la protección y sustento que le procuró, el amor, todo esto es mucho más que la paternidad según la carne de que carecía.

Si alguien tiene un jardín, y sobre este pasa una paloma arrojando un dátil, y del dátil caído nace una palmera, ¿no será suya la palmera? Es una idea de San Francisco de Sales. Y San José tenía a María, y sobre ella voló la Paloma del Espíritu, y nació una palmera hermosa llamada Jesucristo. Y San Agustín se expresa así:

"A José no solo se le debe el nombre de padre, sino que se le debe más que a otro alguno [...]. ¿Cómo era padre? Tanto más profundamente padre cuanto más casta fue su paternidad. Algunos pensaban que era padre de Nuestro Señor Jesucristo de la misma forma que son padres los demás, que engendran según la carne, y no solo reciben a sus hijos como fruto de su afecto espiritual. Por eso dice San Lucas: "Se pensaba que era padre de Jesús" [cfr. Lc 3,23]. ¿Por qué dice solo *se pensaba*? Porque el pensamiento y el juicio humanos se refieren a lo que suele suceder entre los hombres. Y el Señor no nació del germen de José. Sin embargo, a la piedad y a la caridad de José, le nació un hijo de la Virgen María, que era Hijo de Dios"¹⁰.

José fue para Cristo "la sombra del Padre" en la tierra, como se ha dicho y el Papa recuerda (PC, 7). Él se ocupó de todo lo que pertenece al padre, excepto la generación. La educación del Niño fue cosa de él y de María; y como su Encarnación fue perfecta -Jesús era Hombre con todas las consecuencias, y una de ellas, que **"iba creciendo"** (Lc 2,52)-, también José y María tuvieron que enseñarle las cosas de Dios, y la fe de Israel, y cómo el pueblo esperaba un Mesías. Al Papa Francisco le gusta imaginar que Jesús tomó a San José -"la sombra del Padre"- como el modelo inspirador de la parábola del hijo pródigo (PC, 4). Igualmente, José,

"como hizo el Señor con Israel, así él 'le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer' (Os 11,3-4).



⁸ Cfr. San Juan Pablo II, audiencia general, 21 de agosto de 1996; rec. en íd., *La Virgen María*, Palabra, Madrid 1998, 126-128. Es un libro que hay que recomendar: recoge cerca de dos años de audiencias del santo Papa sobre la Virgen, y se trata de catequesis verdaderamente espléndidas para quien quiera enriquecer su cultura y su piedad marianas.

⁹ *Ibíd.*, 127.

¹⁰ San Agustín, Sermón 51, 20: *Patrologia Latina*, 38, 351.



"Jesús vio la ternura de Dios en José: 'Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen' (Sal 103,13)" (PC, 2).

4. Dudemos de la duda. ¿Qué decir de la "duda de San José"? Siendo prometido de María, se encuentra con que ella está encinta. Sufre, duda, recapacita y decide repudiarla en secreto, pero un ángel le anuncia que la obra es divina (cfr. Mt 1,20-24). Se suele entender que dudó, o pensó si dudar, en la virtud de María. El motivo era evidente. Pero más evidente me parece que entender así las cosas es una ofensa a María y una ofensa a José. Ella era tal, que quien la conociese no podía dudar: y José la conocía sobradamente, con el conocimiento del mejor amor. La duda de José fue otra cosa. José no entendía; es distinto. El de María era para él "un embarazo incomprensible" (PC, 3). Si hubiese dudado de María, creería tener la explicación -por otra parte obvia- y no le resultaría incomprensible.

José se limitó a no entender, y probablemente decidió el repudio porque entreveía la presencia de un misterio superior y no se consideraba digno de participar. Pero él nunca pudo poner en tela de juicio la moralidad de María.

Y existe otra interpretación bien interesante¹¹. Según ella, José entendió desde el primer momento, porque María, muy verosímilmente, comunicó a San José el anuncio de Gabriel y su estado. La *duda de San José* era temor ante el misterio, con la vacilación de si debía o no hacer las veces de padre del niño venido de Dios.

Sea de ello lo que fuere, mi amor a José y, más aún, mi amor a María me impiden aceptar esa *duda* vulgar, de opereta o chascarrillo de gusto zafio, que no sabe entender la limpieza -fuera de sospecha- de la Señora Santa María, ni el amor y la confianza y hasta el sentido común del Señor San José, "mi padre y Señor".

¹¹ Cfr. Cándido Pozo, *María, nueva Eva*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2005, 236-240.